

INFORME SOBRE TOLEDO Y LA CAPITALIDAD REGIONAL

Tol 72 386

Todo parece indicar que cuando nuestras autoridades comunitarias vienen reconociendo y proclamando la no muy acusada concienciación regional autonómica existente, reconociéndose los esfuerzos y progresos que al efecto se vienen alcanzando, nos vemos sorprendidos por un súbito y diverso interés en conseguir la cabecera regional, hasta tal punto que se ha considerado pertinente llevar a cabo la correspondiente encuesta esclarecedora.

Bien quisiéramos, pues, contribuir con nuestras líneas a consolidar el clima de equilibrio y sana objetividad que debe presidir en las vísperas de la decisión política que ha de depararnos la designación de la capitalidad regional, máxime, si cabe, cuando leemos en los medios de comunicación social que altas autoridades regionales no ocultan la impresión que causan las albas vestiduras del balconaje conquense en demostración de legítimas aspiraciones.

Recientemente nos recordaba el presidente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo el proceso normal y generalizado, seguido a escala mundial, en tales designaciones, paralelo a la decantación del propio proceso histórico de la colectividad social y que en nuestro caso tenemos que extrapolar desde los niveles nacionales conocidos al autonómico regional presente. Por ello, la rectoría moral que conlleva la designación de la capitalidad no puede ser en ningún caso fruto de pugilato de intereses, pulsos intersectoriales, cubileteos circunstanciales o campañas, más o menos estentóreas, que puedan ir más allá de la legítima divulgación orientativa de normales aspiraciones, sin que por ello se entienda súbita, arraigada y generalizada concienciación regional.

Nuestros argumentos en favor de Toledo los exponemos lealmente, no sólo como toledano, por supuesto, sino como castellano-manchego, refrendando con dichos títulos el orgullo que todos podemos y debemos sentir al constatar el ejemplo de ejecutoría histórica de Toledo al servicio común nacional, que constituye la mayor garantía y el máspreciado antecedente en su continuidad actualizada a nivel regional.

El reconocimiento mundial de dicho significado y función de Toledo, como síntesis nacional, y símbolo de convivencia y tolerancia, presidido por suma espiritualidad, nos relevan de su pormeno-

lización expresada por la inequívoca encuesta de la historia: desde Teovigildo a Felipe II, de los Concilios a las Comunidades de Castilla, desde Alfonso X el Sabio y su Escuela de Traductores a nuestro común y universal Miguel de Cervantes, desde el Alcázar a la Universidad de Santa Catalina, etc., existe un acervo inigualable presidido por un servicio de responsabilidad y servicio colectivo que los propios avatares históricos testimonian. La misma realeza, al entenderlo así, no dudó en autorizar a la ciudad que portara sus armas como blasón de la misma y ser su portavoz en las Cortes, actualizándose el pensamiento hoy día en las recientes palabras de nuestro Monarca don Juan Carlos.

Pero junto a todo esto, que debemos reconocer constituye la página viva del pasado con la inevitable carga moral inherente que no cabe olvidar y que sus complementos artísticos, culturales, históricos, etc., denominan y configuran la universalidad de Toledo, existe igualmente una realidad y base socioeconómica, dentro del conjunto regional, que ha de valorarse y ponderarse en sus justos términos, ya que, se nos dice, debemos plantearnos el presente para desde su base poder encarar mejor el futuro desarrollo regional.

Con toda sencillez, sin ánimo comparativo, a título simple de muestrario, nos permitimos exponer que, a salvo de precisiones estadísticas y según los datos existentes en los estudios regionales y anuarios comerciales de las entidades especializadas, resulta que Toledo se encuentra a la cabecera regional de cuantas variables se consideran en términos de base socioeconómica como indispensables para constituir base de lanzamiento común; en población absoluta provincial, en habitantes por kilómetro cuadrado, sin concentración sobre la capital, la que posee menos núcleos comunicados, la de mayor densidad de carreteras nacionales, comarcales y locales, la de mayor longitud en vías férreas por 1.000 habitantes y 100 kilómetros, la de mayor producción energética y reservas hidráulicas, la de mayor cantidad de alumnos matriculados en EGB, la de mayor número de teléfonos instalados, mayor cantidad de camiones matriculados, la de mayor establecimiento bancario, la que posee y mantiene mayor cantidad de depósitos dinerarios, la de mayor producción de cementos, la de mayor número de licencias comerciales de todo tipo, etc.

Es decir, que dentro de la pobreza regional que nos caracteriza en el conjunto nacional a todas nuestras provincias, aparece Toledo con una base no desdeñable para poder entablar un diálogo interprovincial no basado en el pasado, y que, repetimos, muestra-

mos sin propósito comparativo, y si tan sólo para divulgar el modesto presente.

Así, pues, con el ejemplo de ejecutoria histórica realizado por Toledo, con la resonancia mundial que su nombre despierta y evoca por doquier, con la base modesta, pero aceptable, de su configuración socioeconómica presente, con el constante ejemplo ofrendado a la colectividad nacional al hacer servicio general el lema esculpido en sus casas consistoriales, «por los comunes provechos, dejad los particulares», que Gómez Manrique acertara a expresar para definir el perfil de los regidores, entendiéndolo su continuidad rectora a nivel regional como prerrogativa moral en una continuidad de servicio, Toledo, callada, sin alardes de ningún tipo, espera y confía en que la decisión, por muy política que sea, se responsabilizará con el pasado y con el presente, en la seguridad de que moral y realmente se acertará en aras del bien común que tanto deseamos.

JOSÉ MIRANDA CALVO
Académico Numerario

